

## Viaje del tiempo

### ¿Por qué existe el mundo y no más bien nada? (I)

**Darío Valencia Restrepo**

[www.valenciad.com](http://www.valenciad.com)

En su libro de 1740 “Principios de la naturaleza y la gracia fundados en la razón”, Leibniz planteó la pregunta fundamental de la filosofía: “¿Por qué hay algo en lugar de nada?” Casi doscientos años después, en 1929, Heidegger reformuló la pregunta en su libro “¿Qué es la metafísica?” de la siguiente manera: “¿Por qué en realidad existe el siendo y no más bien nada?” Como la teoría vigente sobre el origen del universo se basa en la Gran Explosión, una nueva versión de la pregunta podría ser hoy: “¿Por qué hubo Gran Explosión y no más bien ninguna explosión?” Cómo mucho se ha intentado responder esa pregunta desde campos como la teología, la filosofía y la ciencia, cobra interés el reciente libro “¿Por qué existe el mundo?”, en el cual su autor, Jim Holt, reflexiona sobre posibles respuestas con la ayuda de entrevistas a personalidades de diferentes disciplinas.

En dos ocasiones el Vaticano ha aceptado la teoría de la Gran Explosión, pero al mismo tiempo ha señalado que dicho evento fue obra de Dios. Pío XII, al inaugurar una conferencia en 1951, declaró que la nueva teoría era un testimonio del “Fiat lux” (Hágase la luz) y Juan Pablo II, según cuenta Stephen Hawking en su libro “Una breve historia del tiempo”, se dirigió a una reunión de científicos para decirles que estaba bien que se ocuparan de lo ocurrido después de dicha explosión, pero que la explosión misma había sido responsabilidad de Dios. Una forma original de tratar de conciliar religión y ciencia. Por su parte, Richard Swinburne, un filósofo de la religión entrevistado por Holt, no pretende probar la existencia de Dios mediante deducciones lógicas, a la manera de San Anselmo, Tomás de Aquino o Descartes, sino que considera la existencia de Dios como la hipótesis más simple, y más probable que su negación, para explicar el origen del mundo. Sólo Dios, declaró Leibniz, puede proporcionar la solución última al misterio de la existencia.

En el campo de la filosofía, Hume y Kant tuvieron una coincidencia frente a aquella pregunta crucial. Para el primero, cualquier respuesta a la cuestión caería en el sofisma o en la ilusión puesto que nunca podría estar fundada en la experiencia. Para Kant, un intento de explicar la totalidad de la existencia llevaría consigo una ilegítima extensión de los conceptos que empleamos para estructurar el mundo de nuestra experiencia – conceptos como causalidad y tiempo– a una realidad que trasciende este mundo, la realidad de “las cosas en sí mismas”.

Más tarde. Wittgenstein señaló que le parecía respetable la urgencia de responder la pregunta pero que se trataba de un asunto sin sentido, fútil y que –al igual que los valores éticos y el significado de la vida y la muerte– nos conducía más allá de los límites del lenguaje. En años recientes han aparecido científicos, entre ellos Roger Penrose, que vuelven a Platón al sostener que las entidades matemáticas no son meros artefactos de la mente pues tienen una existencia eterna, objetiva e inmutable, al punto de que no son inventadas sino descubiertas. Ello querría decir que es imposible una nada total pues al menos existirían dichas entidades.

En la “República” de Platón se habla metafóricamente de un Sol Ontológico, la Forma del Bien, cuyos rayos por una necesidad lógica otorgan existencia a las cosas, las Formas menores, las cuales a su vez arrojan un juego de sombras que constituyen el mundo en que vivimos. Otro seguidor del platonismo, el canadiense John Leslie, opina que Heidegger es muy oscuro cuando trata de explicar la existencia. Pero Hans Küng piensa que para este autor la palabra “Dios” es solo una etiqueta para designar el creativo principio ético que dio origen al mundo. Una nueva confirmación de aquella sentencia: “Platón es el filósofo, los demás son comentaristas”.

Periódico El Mundo  
Medellín, Colombia, 3 de septiembre de 2012